

PROBLEMAS METODOLÓGICOS PARA LA MEDICIÓN DE LA SUPERPOBLACIÓN RELATIVA: LAS PORCIONES ENCUBIERTAS BAJO LA CATEGORÍA DE “INACTIVOS” Y EL SESGO EN LOS PAÍSES DE CAPITALISMO AVANZADO

ESPACIO ABIERTO

RICARDO DONAIRE – ricdonaire@gmail.com

*Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) /
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.*

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark://mzsfq9x3w>

DOI: <https://doi.org/10.62174/arg.2025.10370>

FECHA DE RECEPCIÓN: 12-9-2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 4-12-2024

Resumen

Existe cierta recuperación en las ciencias sociales en los últimos años del concepto de “superpoblación relativa”, entendida como una consecuencia inherente al desarrollo capitalista. Sin embargo, son pocas las estimaciones empíricas. Una divergencia en ellas es la forma de considerar a lo que las estadísticas laborales han denominado como “población inactiva”. En debate con estas mediciones, este artículo busca conceptualizar los sesgos que las distintas decisiones metodológicas producen en la estimación, especialmente en los países donde el capitalismo se encuentra más avanzado. Para ello, nos basamos en información estadística de diferentes organismos internacionales (Organización Internacional del Trabajo, Banco Mundial y Organización Naciones Unidas) para describir tendencias en el largo plazo en las últimas décadas hasta la actualidad e interpretar la forma en que pueden ser asociadas teóricamente con diferentes modalidades de la superpoblación relativa. Se pondrá especial foco en la vinculación de esta categoría con las siguientes porciones donde la inactividad es alta: adultos mayores, mujeres en edad laboral y jóvenes.

Palabras clave: superpoblación – población inactiva – capitalismo

METHODOLOGICAL PROBLEMS FOR THE MEASUREMENT OF RELATIVE SURPLUS POPULATION: THE PORTIONS DISGUISED UNDER THE CATEGORY OF “INACTIVE” AND THE BIAS IN ADVANCED CAPITALIST COUNTRIES.

Abstract

In recent years, there has been a certain recovery in the social sciences of the concept of “relative surplus population”, understood as an inherent consequence of capitalist development. However,

empirical estimates are few. One divergence in them is how to consider what labor statistics have termed the “inactive population”. In debate with these measurements, this article seeks to conceptualize the biases that different methodological decisions produce in the estimation, especially in countries where capitalism is more advanced. To this end, we rely on statistical information from different international organizations (ILO, World Bank and UN) to describe long-term trends over the last decades to the present and interpret how they can be theoretically associated with different forms of relative surplus population. Special focus will be placed on linking this category with the following portions where inactivity is high: older adults, working age women and youth.

Key-words: surplus population – inactive population – capitalism

1. Introducción

Uno de los aspectos inherentes al desarrollo capitalista es la formación de una superpoblación relativa respecto de las necesidades medias de la acumulación del capital. Las recurrentes imágenes de un potencial futuro de automatización expresan hasta qué punto es intuitivo, o mejor dicho, sus consecuencias. Las ciencias sociales han aportado desde hace más de siglo y medio nociones para comprender el origen del fenómeno en la dinámica de las relaciones, mediadas por máquinas, que entablan entre los seres humanos para producir. La superpoblación en su forma actual no es un resultado natural de las máquinas mismas, sino del desenvolvimiento de las relaciones capitalistas que ellas están mediando.

Existe cierta reanimación del concepto (Bernards y Soederberg, 2021). La problemática ya venía apareciendo en diferentes trabajos (Collins, 2015; Davis, 2006; Munck, 2013; Sassen, 2007; Wacquant, 2007) y más recientemente en Bernstein (2023) y Karataşlı (2022). Sin embargo, son pocas las mediciones empíricas (Benavav, 2015; Foster, McChesney y Jonna, 2011; Nielson y Stubbs, 2011). La cuestión no es menor, ya que el volumen que alcanza la superpoblación relativa nos indica hasta qué punto se ha desarrollado el metabolismo social bajo estas relaciones y las restricciones que ese mismo desarrollo genera e impone (Marx, 1997: t. 2, 110-115). Las pocas mediciones existentes, en base a la estadística laboral internacional, tienen puntos de encuentros y diferencias: un aspecto de especial desacuerdo es la forma de considerar a la población que la estadística laboral clasifica como “inactiva”.

En debate conceptual con esas aproximaciones, en este texto analizaremos estadísticas mundiales con el objetivo de problematizar las consecuencias de considerar (o no) a esta población, en su conjunto o en parte, en la estimación de la superpoblación. Nuestro foco de atención principal estará en los países de capitalismo avanzado por dos motivos: por un lado, puesto que la superpoblación es un fenómeno propio del desarrollo capitalista, sería esperable que se manifieste de alguna manera en aquellos países donde este modo productivo se encuentra más desplegado; por otro, los intentos de mediciones mundiales existentes suelen subestimar el peso de la superpoblación en ellos, entre otras razones, por la forma de abordar la población inactiva. Nuestro objeto de estudio está delimitado entonces no por este constructo estadístico en sí mismo, sino por las dificultades que presenta para el abordaje de la superpoblación.

Además, estas estimaciones tienden a omitir en su análisis la heterogeneidad de la población donde se observa mayor inactividad. Por eso, pondremos énfasis en la distinción entre tres grupos específicos: los adultos mayores, los jóvenes y las mujeres en edad laboral. Intentaremos mostrar cómo cada uno de ellos asume volúmenes y movimientos diferentes, con consecuencias distintas para la medición y el análisis de la superpoblación.

Utilizaremos información procesada a partir de los siguientes exploradores de datos: ILOSTAT, de la Organización Internacional del Trabajo, World Bank Data, del Banco Mundial y Data Portal de la División de Población de Naciones Unidas. Se trata de series de datos que abarcan un período que se remonta a treinta y en algunos casos a sesenta años atrás y que permiten observar tendencias en el movimiento orgánico en el largo plazo. Debido a la disponibilidad de información, como forma de aproximación compararemos por grupos de países según ingresos, y veremos cómo las decisiones metodológicas terminan afectando e introduciendo un sesgo en los países de capitalismo avanzado. Complementaremos la información con datos tomados de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El trabajo está organizado de la manera siguiente. Luego de puntualizar algunos aspectos técnico-metodológicos, ubicaremos en primer lugar la noción de inactividad como constructo de la estadística laboral, el volumen que alcanza en la población mundial y su potencial vinculación con el concepto de superpoblación relativa. A continuación, se presentarán las mediciones mundiales existentes y una revisión crítica de la forma en que incorporan la población inactiva (o no) y su fundamentación. Nuestra diferencia principal con ellas consistirá en: a) destacar la diversidad de situaciones comprendidas (adultos mayores, mujeres en edad laboral, jóvenes) y por ende, la forma en que cada una de ellas incide a la hora de estimar el volumen de la superpoblación, b) contrastar y distinguir su particular incidencia en los países de capitalismo avanzado. Por eso, a continuación, realizamos una comparación sistemática de estas categorías entre grupos de países, destacando las características que asume en los denominados de “altos ingresos”, que, dada la información disponible, son aquellos que nos permiten aproximarnos a las sociedades donde se observa un mayor despliegue de las relaciones capitalistas. Nuestra intención es demarcar qué rasgos distinguen a estos países del resto. Una vez ubicados, sistematizamos los sesgos específicos que implican en la medición de la superpoblación y los vincularemos con las características específicas de su estructura social. Antes de concluir, profundizaremos ahora sí, específicamente en ellos y describiremos características de las tres categorías de población a partir de datos disponibles, esta vez de la OCDE. Finalmente, concluiremos con un análisis crítico de los efectos en términos no sólo empíricos de las decisiones metodológicas en las mediciones existentes, sino también de sus consecuencias teóricas.

2. Aclaraciones técnico-metodológicas

Dado que el artículo gira en torno de la cuestión de la medición de la superpoblación relativa a nivel mundial y en los países de mayor desarrollo capitalista en comparación con el resto, recurriremos a estadística sistematizada y disponible por parte de organismos internacionales.

Esto motiva ya algunas aclaraciones:

- Esta información permite observar movimientos durante lapsos prolongados, aunque para no todos los indicadores desde el mismo momento en el tiempo. Las estimaciones de más larga data parten desde la década de 1950, otras tienen como inicio la de 1970 y la mayoría, desde 1991. En algunos pocos casos solo hay datos actuales. Aquí priorizamos presentar los datos desde el momento en que hubiera información disponible. A los meros fines de simplificar la exposición, en los casos en que no se observaran alteraciones significativas a lo largo de una serie de datos se decidió contraponer solo los datos de los años de inicio y finalización. En el análisis de su composición en la actualidad, tomaremos como referencia el año 2019 para evitar las alteraciones producidas por las restricciones que impuso la cuarentena a nivel mundial al año siguiente.
- Dados los objetivos del artículo y la acotada extensión, nos enfocaremos en analizar los movimientos orgánicos de largo plazo y sus rasgos resultantes. Esto supone lamentablemente no poder detenernos en movimientos de carácter coyuntural, no porque no merezcan y deban ser profundizados. En consonancia, nos enfocaremos en estos movimientos en el grupo de países donde se expresa un mayor desarrollo capitalista, en términos de la amplia extensión de relaciones salariales y en contraposición, de una reducida base de población productiva que permite sostener al resto (según la tipología desarrollada en Donaire, Rosati y Mattera; 2021). Según la disponibilidad de información, consideraremos al grupo de “altos ingresos” como aproximación a esos países. Se trata de una categorización desarrollada por Banco Mundial (2024a) y de uso general en los sistemas estadísticos internacionales, que clasifica a los países según su ingreso nacional bruto per cápita como aproximación a su grado de desarrollo. Complementariamente, tomaremos como referencia a los países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico¹. La comparación con otros grupos

¹ Según la tipología que hemos desarrollado, el 70% de los países de la categoría de altos ingresos y de los países de la OCDE presentan rasgos avanzados de desarrollo capitalista tanto en extensión (más del 90% de población ocupada en relaciones salariales) como en profundidad (menos de un

de países se realiza a fines de ubicar las características distintivas de este conjunto, las cuales podrían pasar por alto de omitir esa contrastación. Ciertamente, existen otras diferencias entre países y grupos de países. No las desestimamos, pero por las mismas razones, el análisis de tendencias y rasgos generales obliga a hacer abstracción de ellas. Esto no obsta para profundizar el análisis de esas particularidades a futuro. En todo caso, la determinación de los rasgos generales posibilitará eventualmente ubicar las especificidades².

- Cuando es posible, se presentan las tendencias en su evolución en términos absolutos y relativos. Esta distinción, además de ser uno de los ejes del análisis de las leyes de población propias del modo de producción capitalista (Marx, 1986) permite distinguir movimientos divergentes. Un indicador relativo de población puede, por ejemplo, disminuir sea porque la población de referencia disminuye, o por el contrario, porque crece pero en proporción menor a la que aumentan otras contra las cuales se mide.
- La reducción de la población joven, el estancamiento de la población en edad laboral y el acelerado crecimiento de la población adulta mayor afectan el volumen absoluto de la población inactiva, que las tasas, al medir sobre un mismo universo constante que pueden no reflejar.
- La propia estadística internacional se basa en el intento de generar definiciones comunes, sistemas coherentes de indicadores y la armonización de los casos nacionales a ese patrón. En el mismo sentido, cuando se enfrenta con realidades efectivamente diferentes (por ejemplo, distintas edades como requisito para el acceso a la jubilación o para el ingreso o egreso a

cuarto del empleo en el agro y la industria). Los restantes evidencian la aparición de esas características, pero en forma más reciente. En términos geográficos la mayoría se ubican en Norteamérica, Europa, Asia Oriental y el Pacífico.

² De hecho, nuestra investigación parte de la iniciada previamente para Argentina por Iñigo Carrera y Podestá (1985 y 1991). Una síntesis de los resultados para nuestro país puede encontrarse en Donaire y Rosati (2023). Sobre la caracterización de los rasgos específicos que asume la superpoblación relativa aquí en comparación con resto del mundo, ver Donaire (2024a).

determinados niveles educativos) los organismos estadísticos internacionales realizan una normalización para que los casos nacionales puedan, en la medida de lo posible, adaptarse a un marco común. Los indicadores utilizados son de uso generalizado en el campo de la especialidad. Sus definiciones son de acceso público en los diferentes portales citados. Por estas razones, no se despliegan en este texto.

- La disponibilidad de la información no siempre es la óptima. Respecto de la población inactiva en particular, sería más preciso contar con indicadores que desagregaran en forma exhaustiva entre sus distintas categorías (jubilados y pensionados, estudiantes, personas dedicadas al cuidado del hogar, etc.). Ese tipo de información no está disponible y por eso recurrimos a organizar la información principalmente según grupos etarios, su peso y evolución y la tasa de inactividad respectiva. De todas maneras, se ajusta a los fines de este texto, ya que permiten dar cuenta de la necesidad de considerar su heterogeneidad y la especificidad que asume en determinados países. Más aún, la falta de información está vinculada en forma inherente al propio concepto de “inactividad”: puesto que la estadística laboral se centra en determinar las características de la participación en el mercado de trabajo, su interés por quienes quedan por fuera es sumamente restringido. De ahí, la invisibilización que produce sobre la situación de grandes porciones de la población por fuera de la edad laboral (sea porque la supera o no la alcanza) e incluso dentro de la edad laboral (como ocurre con las mujeres). No es el objetivo de este trabajo realizar una crítica a esa categoría y sus derivadas.
- Con todo, la estadística laboral es la que nos permite dar cuenta indirectamente de los fenómenos de la estructura social, como lo es la superpoblación relativa. De allí, la importancia que entendemos que tiene analizar en forma sistemática la población inactiva en relación con este problema. Nos apoyamos e intentamos avanzar así más allá de las pocas estimaciones existentes, que han tendido a descuidar esa reflexión. Todo lo anterior no impide, sino que posibilita presentar tendencias y rasgos empíricos generales sobre diferentes porciones de población, su vínculo con

la inactividad y, principalmente, las limitaciones y sesgos que implican para la estimación de la superpoblación relativa y sus implicancias conceptuales.

3. Inactividad y superpoblación relativa

Sin dudas, la utilización de la estadística laboral internacional como fuente es inevitable. Aporta elementos para una aproximación, pero con un alcance limitado, en parte porque reúne información que ha sido recabada con el objetivo de analizar el mercado de trabajo, mientras que la superpoblación relativa constituye un fenómeno que se ubica en la esfera de la estructura social ¿A que nos referimos exactamente cuando hablamos de superpoblación relativa? Partimos de la conceptualización clásica que la define como aquella masa de población expropiada de sus condiciones de existencia y que no puede obtener sus medios de vida a cambio de la venta total o parcial de su fuerza de trabajo en condiciones regulares (Marx, 1986).

En contraposición, la primer forma en que se distingue a la población según su relación con el mercado de trabajo la discrimina en tres grandes partes: por un lado, ocupados y desocupados (ambas porciones forman parte de la población económicamente activa) y por otro, los denominados inactivos (OIT, 2016a). Precisamente, los inactivos son definidos como aquellos que no participan en el mercado de trabajo: no trabajan (ocupados) ni buscan trabajo (desocupados). En consecuencia, pocos datos se recaban sobre ellos³.

Se trata de una porción no menor: en la actualidad a nivel mundial constituyen alrededor de un 40% de quienes tienen 15 años o más. Está además en ascenso en los últimos cuarenta años. Como veremos en detalle más adelante, algunas propuestas de medición de la superpoblación relativa no la consideran, mientras que otras han optado por incorporarla en conjunto o en parte. Dado su peso, las

³ Actualmente se suele utilizar la expresión “por fuera de la fuerza de trabajo”, pero para evitar confusiones conceptuales con la noción de “fuerza de trabajo” que utilizamos en el texto, preferimos mantener la forma tradicional “población inactiva”.

decisiones metodológicas que se tomen sobre ella inciden fuertemente y cualquier caracterización es aproximada y provisoria (Donaire, 2024b).

Conviene en todo caso destacar primero las razones generales para no omitir a esta población. Sería muy fácil asociarla inmediatamente a una extensión de la llamada “masa marginal”, que excedería al ejército industrial de reserva (Nun, 2001), tradición teórica con incidencia importante en América Latina.

Esta conceptualización restringe la noción de reserva a los obreros desempleados que puedan ser eventual y cíclicamente absorbibles por el capital. La superpoblación que queda por fuera de esa posibilidad, es considerada “marginal”, en parte porque no ejercería presión sobre los trabajadores ocupados por no poder competir por sus puestos. En cambio, en la conceptualización clásica la condición de reserva reside y se amplía a su disponibilidad antes que a su potencial absorción. Por eso, no es reducible a los obreros que inmediatamente buscan vender su fuerza de trabajo con posibilidades de ser empleados plenamente por el capital. Los reservorios de fuerza de trabajo se extienden también a quienes solo logran sobrevivir vendiendo su fuerza de trabajo irregular, parcial o intermitentemente. E incluso se expanden más allá del contacto más o menos inmediato y detectable de la competencia en el mercado de trabajo. Puede abarcar también al conjunto de la familia obrera, cuya relación con el mercado de trabajo es mediada. Allí se encuentran, tanto población con capacidad de trabajar, como también quienes por su edad aún no la tienen, como huérfanos e hijos de pobres, y quienes la han perdido, como los obreros envejecidos, los desplazados por otras razones (accidentes, enfermedades) y los familiares que han perdido ese sostén, como las viudas. Por eso, alimentan el llamado “pauperismo”, esto es, la capa más baja de la superpoblación que no puede acceder a sus medios de vida (Marx, 1986, p. 545).

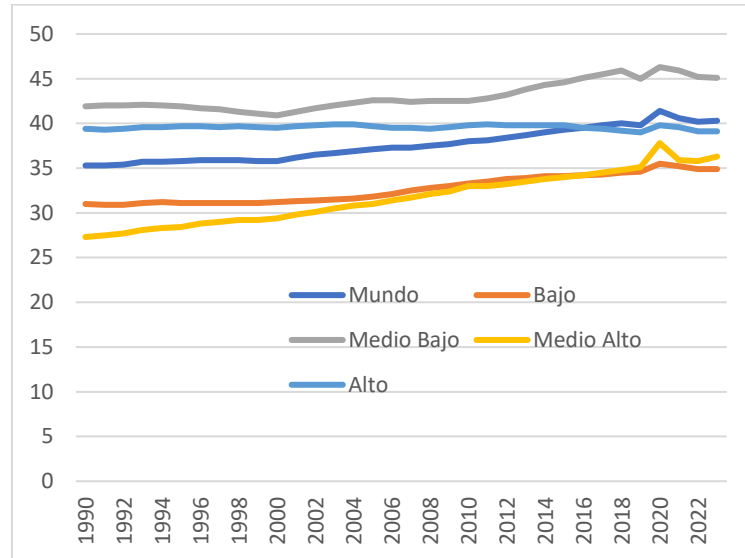
Diferentes miembros de la familia obrera pueden ser parte de la superpoblación. Algunos por haber perdido ellos mismos la posibilidad inmediata de acceder a sus medios de vida mediante la venta de su propia fuerza de trabajo (por enfermedad, accidente, vejez o aun cuando estén en condiciones de trabajar, pero circunstancialmente no lo logren). Otros, porque quien ha perdido total o

parcialmente esa posibilidad es la persona que en el hogar actuaba como proveedora (como es el caso de los miembros de la familia que no tenían una relación inmediata con el mercado de trabajo). Todos ellos deben ser sostenidos de alguna manera y esa presión no es menos efectiva que la que genera la competencia directa en pos de una posible absorción.

Esto no significa que el capital no pueda hacer uso eventualmente de ellos de ser necesario. Ocurra o no esto, deben procurar formas de sustentar su existencia, el costo de la cual la burguesía intenta descargar directa o indirectamente sobre las espaldas del proletariado y la pequeña burguesía. Esa forma de presión efectiva impide caracterizarla simplemente como una “masa marginal”. En este sentido, se retrata a esta porción de la superpoblación en parte como un “peso muerto del ejército industrial de reserva” (Marx, 1986, p. 545).

Una porción de la familia obrera puede existir como superpoblación relativa: en esta situación pueden encontrarse desde las nuevas generaciones que no se han incorporado al mercado de trabajo hasta quienes ya lo han abandonado por superar la edad activa o por otras razones, pasando incluso por personas en edad y con capacidad laboral. En ella el capital encuentra un reservorio de fuerza de trabajo, que eventualmente puede emplear o no. Todas estas categorías se solapan con buena parte de la población que la estadística internacional considera como “inactiva”. No porque todos los inactivos constituyan parte de la superpoblación ni porque esta se reduzca solo a los inactivos, sino porque bajo este constructo se esconde buena parte de la familia obrera que puede formar parte de ella. Más aún, en el contexto de la tendencia mundial al crecimiento de la población que cae bajo esta categoría, como vemos a continuación.

Gráfico 1. Población económicamente inactiva. Porcentaje sobre la población de 15 años y más por países según grupos de ingresos. 1990-2023.



Fuente: elaboración propia a partir de ILOSTAT-OIT

4. La inactividad en las estimaciones empíricas a la superpoblación

Por esta razón, nuestra reflexión se enfoca no en la inactividad en sí misma, si no en la forma de abordar esta categoría desde la noción de superpoblación relativa en términos de las decisiones metodológicas para la ponderación de su volumen.

Desafortunadamente, existen pocas estimaciones internacionales sobre la superpoblación relativa para comienzos de siglo. Foster, McChesney y Jonna (2011) y Nielson y Stubbs (2011) la calculan en torno al 63 y 60% respectivamente para los años 2008 y 2011. Benavav (2015) propone una cifra menor, de un 40% para el año 2010, pero para la población no agrícola. Comparten algunos criterios y difieren en otros respecto de qué conjuntos la conforman. Hay acuerdo en contemplar a los desempleados y luego, a diferentes porciones de los ocupados con alguna característica que indique su repulsión parcial respecto de la producción o la irregularidad de su relación con ella: subocupados, informales o vulnerables. Precisamente por la mayor disponibilidad de información, el núcleo de las mediciones existente sobre la superpoblación se encuentra en la población activa y sus características (Donaire, 2024b).

Respecto de los inactivos, las discrepancias son mayores. Benavav (2015, pp. 16-17) no los incorporan en su estimación empírica. Nielson y Stubbs (2011) los integran al conjunto, y sólo complementariamente, la restringen a quienes tienen 15 años o más. La inclusión se funda en que “la división entre desempleados y no empleados [como denominan a los inactivos] confunde los criterios de elección/necesidad y disponibilidad/no disponibilidad” (p.440) (traducción propia). También la contemplan Foster, McChesney y Jonna (2011), ya que allí “se encuentra la más ‘precaria... condición de existencia’, bajo la forma de desalentados, discapacitados y la porción pauperizada de la clase obrera” (p.18) (traducción propia). Sin embargo, restringen la medición a una porción de la población en edad laboral (25 a 54 años).

Las fundamentaciones de las decisiones no suelen aparecer explicitadas ni profundizadas, por eso no es posible extenderse demasiado en ellas. Tampoco aparecen evaluadas en función del resultado final, en términos de que la exclusión o inclusión parcial o total podría ser lo suficientemente significativa como para desvirtuar la estimación o introducir algún sesgo. Aquí nos planteamos precisamente ese interrogante, dado el volumen de esta población y, como veremos, su heterogeneidad.

Adicionalmente, a pesar de que son tributarias de la concepción clásica y su distinción de la superpoblación relativa en diferentes modalidades constantes, no se detienen a analizar a cuáles de ellas corresponden lo que hoy conocemos como inactivos. Por modalidades constantes se entienden aquellas que, más allá de los movimientos periódicos de crecimiento y reducción asociados a los momentos de prosperidad media y auge o crisis y estancamiento, permiten distinguir a la población obrera sobrante en tres formas: flotante, latente y estancada (Marx, 1986, p.543). La flotante es producto de la atracción y repulsión respecto del capital, en fluctuaciones alternadas en los grandes centros urbanos e industriales. La latente se va concentrando en el campo a medida que el capitalismo repela población mediante la destrucción de las relaciones productivas previas en las cuales vivía, y la desagota espasmódicamente hacia las ciudades. La estancada queda repelida producto del propio desarrollo capitalista y sobrevive en las urbes, cuando se produce, la atracción y repulsión es más bien intermitente. Baste esta breve descripción por el

momento para intuir la diferencia entre quienes sobreviven “inactivos” sobre la base de una economía campesina arruinada que no da sustento a todos sus miembros respecto de los “inactivos” que pueden sostenerse con la ayuda familiar o de la previsión social en una sociedad asalariada. Unos y otros “inactivos”, pero los primeros vinculados a la superpoblación latente, los segundos, a la estancada.

¿Quiénes conforman los inactivos y hasta qué punto pueden ser considerados parte de la superpoblación relativa? Como veremos, la decisión de incluir o excluir determinadas porciones no está exenta de efectos e incluso, puede tender a generar distorsiones en la medición, especialmente en los países de capitalismo avanzado ¿Por qué particularmente en estos países? No porque en los restantes no puedan ocurrir sesgos, sino porque: a) al excluir a la población inactiva y enfocarse en la activa y, debido al tipo de indicadores que privilegian, tienden a ajustarse y abarcar a la superpoblación en los restantes países, claramente esto ocurre con el trabajo informal y vulnerable (para un análisis del caso latinoamericano, ver Donaire, 2020); b) otro tanto sucede en la decisión sobre las franjas etarias que se decide incluir, cuando la población inactiva es incorporada al cálculo.

37

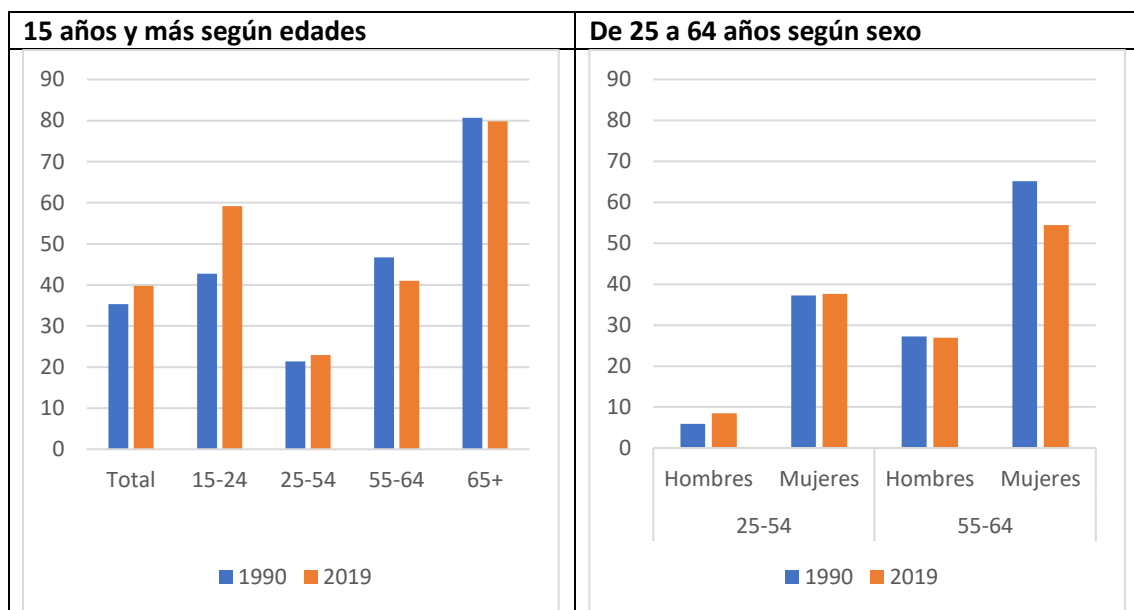
El objetivo de este trabajo no será por lo pronto realizar una estimación sino aportar elementos conceptuales que permitan sí a futuro continuar en una medición más precisa. De ahí que procedamos en nuestra argumentación a analizar diferentes porciones separadamente. Aunque haremos algunas referencias a ellos, no organizamos nuestra exposición a partir de subconjuntos específicos de inactivos, como los desalentados o los llamados “ni-ni”, en parte porque se trata de grupos parciales no definidos como parte de categorías sistemáticas sino de su particular forma de vinculación (o no) con el mercado de trabajo, y en parte porque refieren a constructos estadísticos que funcionan como potenciales ampliaciones de la población activa y que ameritarían una crítica específica como tales. En esta etapa no nos permiten dar cuenta en forma exhaustiva del conjunto de los inactivos.

Como puede verse en los gráficos a continuación, las tasas de inactividad son más altas entre la población joven (en torno al 60% en años recientes) y los adultos

mayores (80%), mientras que entre la población en edad laboral, es mayor entre las mujeres. Por eso, presentamos el análisis de esta manera:

- Jóvenes de 15 a 24 años
- Adultos mayores de 65 años y más
- Mujeres en edad laboral, de 25 a 64 años

Gráfico 2a y 2b. Tasa de inactividad. Población mundial. 1990 y 2019



Fuente: elaboración propia, a partir de ILOSTAT-OIT

Cada una de estas porciones se solapa con las principales personificaciones que pueden asumir los inactivos: estudiantes, jubilados y mujeres al cuidado del hogar.

Podría parecer que esta forma de presentar la información subestima el lugar de las mujeres en cada grupo poblacional. Por el contrario, la decisión va en el sentido opuesto: destacamos a las mujeres en edad laboral porque en este grupo se agotan todos los argumentos y excusas del capitalismo que restringen los problemas del sostenimiento de una parte de la población a una cuestión meramente demográfica según la cual el volumen de las nuevas generaciones que se incorporan a la vida económica no puede compensar y sustentar a las anteriores aún vivas que ya han pasado por esa etapa.

Claro que para las mujeres de cada etapa vital, el capitalismo ofrece peores condiciones respecto de los hombres. Tanto entre las más jóvenes como entre las adultas mayores esta situación no hace más que agudizarse. Esto no negaría su eventual caracterización como superpoblación relativa, en todo caso la reforzaría. Precisamente por encontrarse en una etapa vital que les permite una actividad económica plena, la magnitud de la inactividad entre las mujeres respecto de los hombres presenta de forma más descarnada las condiciones bajo las cuales el capital las pone como reservorio de fuerza de trabajo⁴.

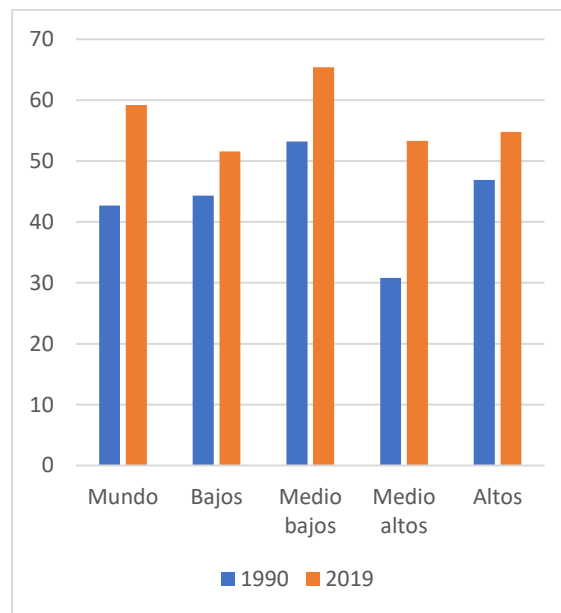
Compararemos sistemáticamente el peso de cada uno de estos grupos, la incidencia de la inactividad y su evolución reciente hasta la actualidad desde el momento en que se presenta información disponible; dependiendo de cada dimensión, este punto suele variar entre la mitad del Siglo XX y la década del noventa. Dado que nuestra preocupación teórica gira en torno a la generación de superpoblación a mayor desarrollo capitalista nos enfocaremos en los países que presentan rasgos de mayor desenvolvimiento de esas relaciones, y como aproximación, los clasificados como de “altos ingresos” en contraste con los restantes. Este nivel de aproximación será suficiente para observar cómo el peso de las diferentes categorías (jóvenes, adultos mayores, mujeres) varía según cada grupo de países y comprender de mejor manera su potencial incidencia en términos de superpoblación relativa. Podremos concluir sobre los posibles sesgos que ha producido la inclusión (o no) de cada uno de ellas según las decisiones tomadas por las estimaciones existentes, y retomando la conceptualización clásica sobre sus modalidades constantes (flotante, latente, estancada), las posibles alteraciones en la lectura de su composición.

⁴ Según la forma más o menos restringida en que se considere el lugar de las mujeres como reservorio de fuerza de trabajo para el capital, la cuestión aparece en Anthias (1980); Barret (1986); Benston (1969); Bruegel (1979); Morton (1971); Simeral (1978) y Vogel (2013). El debate contemporáneo gira más bien en torno de la cuestión de hasta qué punto el capital pone o no al trabajo doméstico no remunerado en la condición de productor de valor y plusvalor antes que en la condición de excedente para esa producción. Una síntesis de algunos de estos debates puede encontrarse en Varela (2020) y Seiffer (2024).

4.1. Los jóvenes

Entre los inactivos, la tasa que más crece en los últimos treinta años es la de los jóvenes, de poco más de 42,7% en 1990 a 59,2% en 2019.

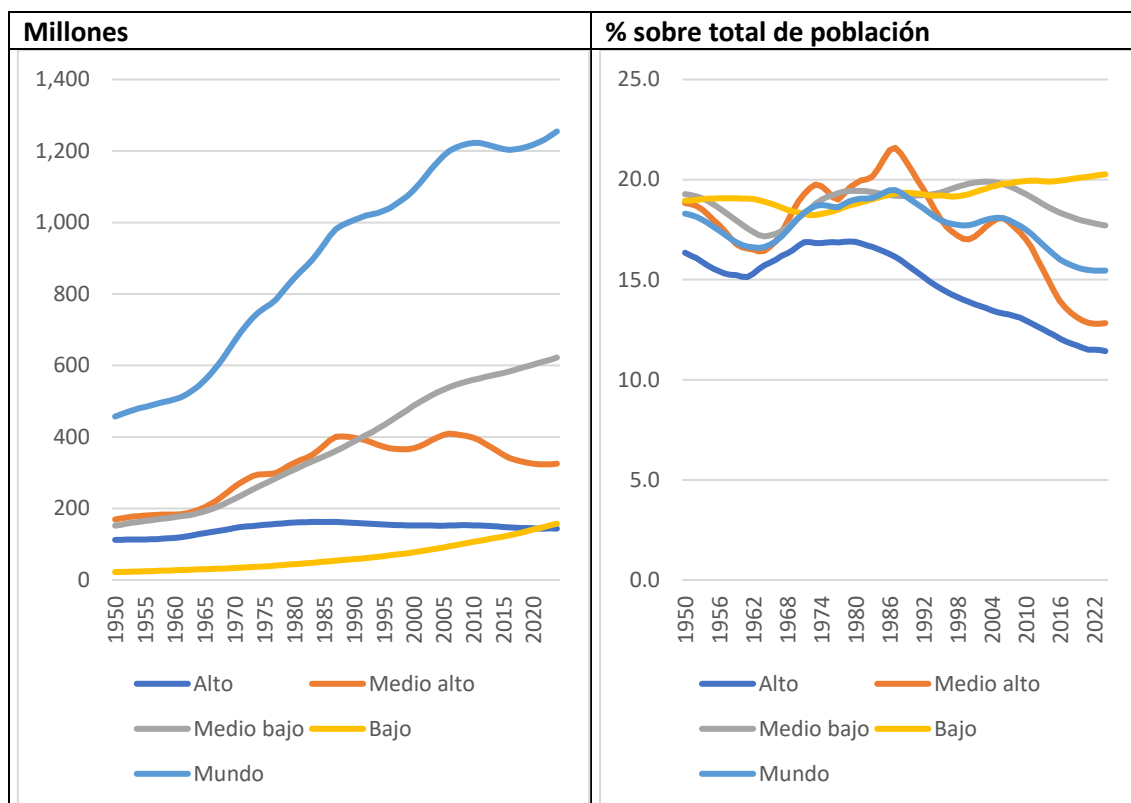
Gráfico 3. Tasa de inactividad. Población de 15 a 24 años por países según grupos de ingresos, 1990-2019.



Fuente: elaboración propia a partir de ILOSTAT-OIT.

Este incremento se observa en todos los grupos de países. En esta evolución deben considerarse principalmente dos fenómenos. El primero, es el propio peso de la franja misma de 15 a 24 años, más allá de su condición de actividad, dentro de la población.

Gráfico 4a y 4b. Población de 15 a 24 años por países según grupos de ingresos



Fuente: elaboración propia a partir de United Nations Population Division

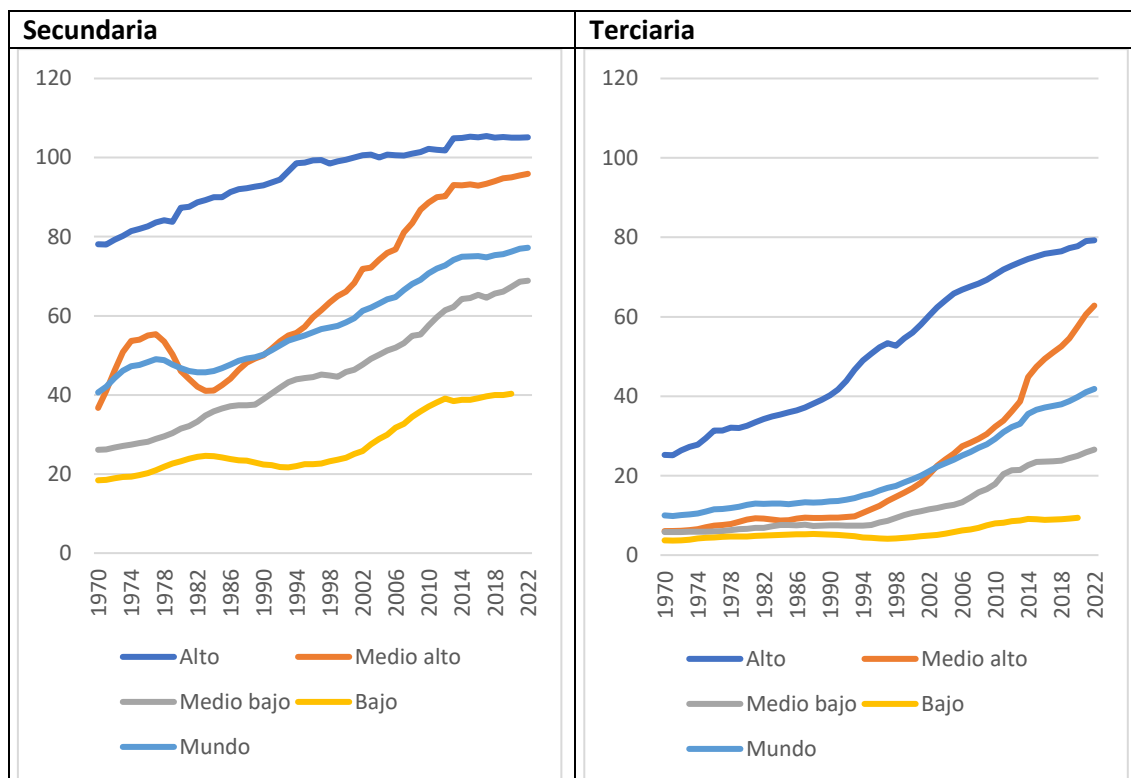
41

Aunque la población joven ha crecido desde la década de los cincuenta a nivel mundial en términos absolutos en 2,7 veces, viene reduciéndose en términos relativos al menos desde fines de los ochenta, desde un 19,3% (1988) a un 15,5% (2022).

Sin embargo, mientras que en los países de ingresos altos y medio altos se mantiene estancada o decrece levemente en términos absolutos y desciende en términos relativos, en los países de ingresos medio bajos y bajos continúa creciendo en volumen total y se mantiene más alta en proporción.

El segundo fenómeno refiere a la extensión de la escolaridad.

Gráfico 5a y 5b. Tasa de matriculación bruta por países según grupo de ingresos.
1970-2022



Fuente: elaboración propia, World Bank Data

Tanto en la educación secundaria como terciaria, cuyas edades teóricas de cursada parcialmente se solapan con la población joven, las tasas de matriculación crecen tendencialmente en todos los grupos de países. Especialmente desde comienzos de siglo, la proporción de población asistente es más elevada a mayor ingreso del grupo de países, muy inferior en los países de ingresos bajos y medio bajos respecto del resto.

La expansión de la escolarización a nivel mundial implica una postergación al ingreso en el mercado de trabajo. De allí que su extensión coincida con el aumento generalizado de la inactividad entre la población joven, bajo la condición de “estudiante”.

Esto no significa necesariamente que, a mayor ingreso de los países, mayor inactividad exista necesariamente entre los jóvenes, en parte porque otros

fenómenos pueden estar incidiendo. Por ejemplo, una parte de los jóvenes inactivos pueden no tener ni buscar trabajo y además no estar escolarizados, pero también estar empleados a la par que se encuentran estudiando (en cuyo caso, la estadística privilegia su condición de ocupado al momento de su clasificación). En todo caso, sí se puede afirmar que la inactividad entre jóvenes y la escolarización crece en todos los países. En los países de ingresos altos y medio altos, la mayor escolarización se combina con un menor peso demográfico de los jóvenes. A la inversa, en los países de ingresos bajos y medio bajos hay en proporción, aunque también decreciente, muchos más jóvenes y menos escolarizados⁵.

A nivel global la reducción de la población de 15 a 24 años (de casi un 19% a menos del 16% entre 1990 y 2019), se produce a la par que se da un proceso de amplia escolarización en los niveles educativos que se solapan con esa franja etaria (de 50 a 76% en la secundaria, 13 a 39% en la terciaria). Este proceso incide en el aumento de la inactividad en esta franja, que crece de casi un 43% a poco más del 59%.

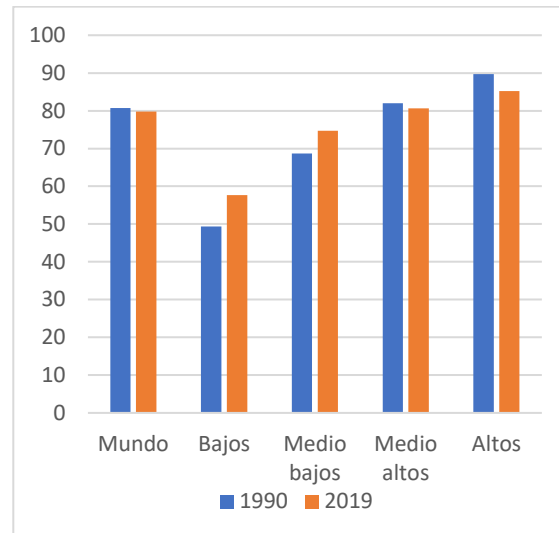
En principio, aunque es posible observar similares tendencias en todo el mundo, como una reducción del peso relativo de las franjas etarias más bajas, un aumento de la escolarización y un aumento de la inactividad entre los jóvenes, se producen a diferentes ritmos y como consecuencia, en los países de altos ingresos existen menos jóvenes y más escolarizados.

4.2. Los adultos mayores

Mayor peso aún tiene la inactividad entre la población que excedió la edad laboral, considerando el límite estándar de 65 años utilizado en la estadística internacional.

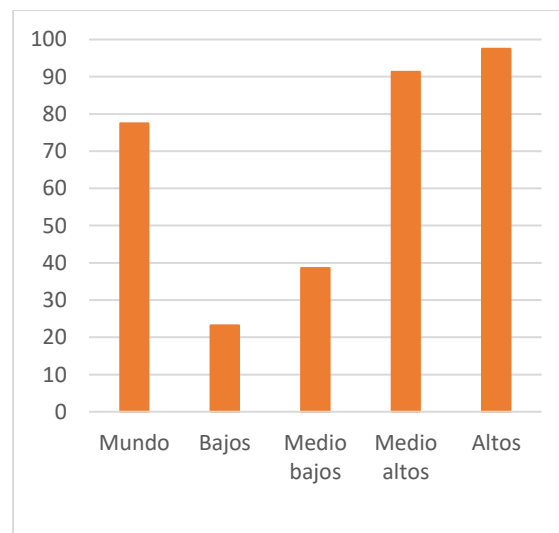
⁵ Estos rasgos se extienden y se profundizan entre los menores de 15 años y afectan a la tasa de dependencia de la población joven en relación a la población en edad laboral. Por razones de espacio, no nos extenderemos al respecto.

Gráfico 6. Tasa de inactividad. 65 años o más, por grupo de países según ingresos, 1990-2019



Fuente: elaboración propia, ILOSTAT-OIT

Gráfico 7. Proporción de adultos mayores cubiertos por previsión social. Por grupo de países según ingresos. 2020.



Fuente: OIT -World Social Protection Report 2020-22

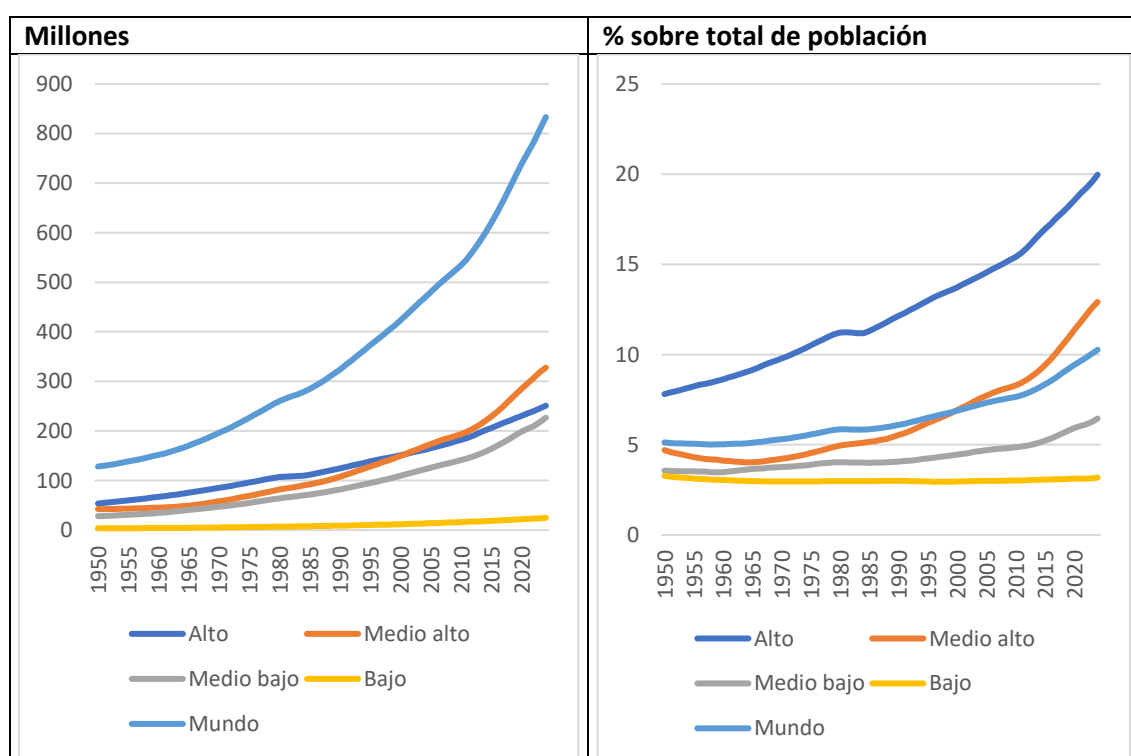
Comparadas con lo observado entre la población joven, las tasas parecen más estables y las variaciones menores (y con diferentes sentidos) entre extremos del período analizado. Sin embargo, resulta claro que a mayor ingreso mayor tasa de

inactividad. En esta distribución incide la cobertura de los sistemas de previsión social: en los países de ingresos altos y medio altos es sustancialmente superior la proporción de adultos mayores que reciben algún tipo de jubilación o pensión.

La condición de jubilado o pensionado es también una de las categorías principales entre la inactividad, aunque eso no impide nuevamente que, si una persona en esa situación deba trabajar o buscar empleo, quede catalogada como ocupada. De ahí que las tasas de inactividad puedan ser menores que las de cobertura previsional.

No sólo varía este grado de cobertura según grupo de países, sino el propio peso demográfico de la población de esta edad.

Gráfico 8a y 8b. Población de 65 y más años. 1950-2023



Fuente: elaboración propia, United Nations Population Division (2022)

A diferentes ritmos este grupo etario se encuentra creciendo en números absolutos en los diferentes países, pero en términos relativos su peso se expande más rápidamente y es mayor entre los países de ingresos altos y medio altos.

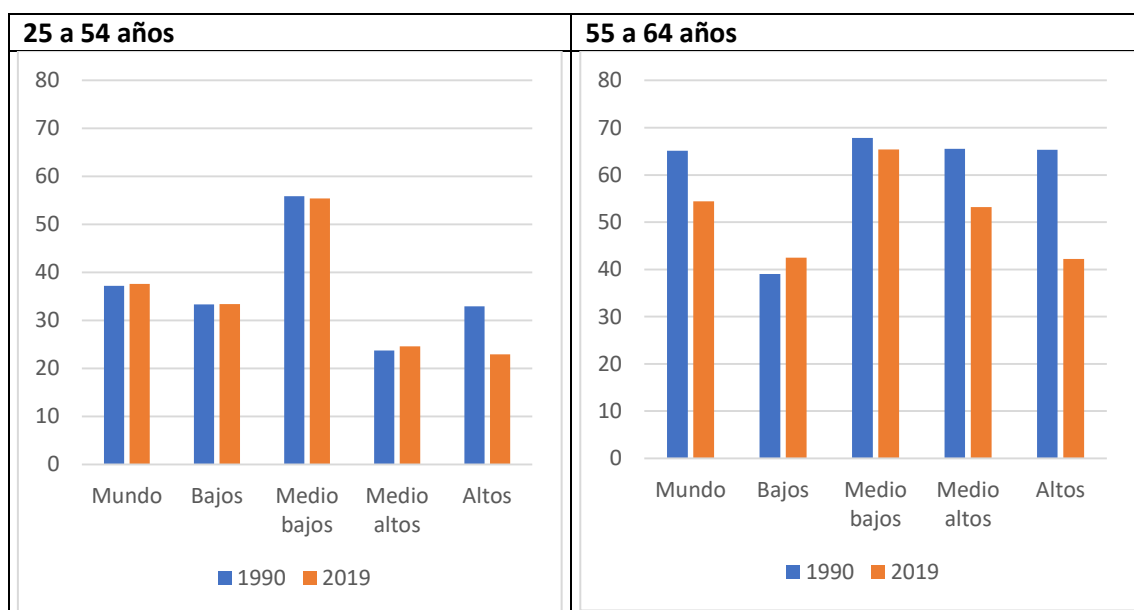
Cuatro de cada cinco personas de 65 años o más en el mundo son inactivas y es muy similar la proporción que recibe alguna forma de pensión o jubilación. Tanto el peso de esa franja etaria como de la cobertura previsional aumenta a mayor ingreso de los países. En los países de menores ingresos, aunque sea más elevada la necesidad de la población adulta mayor de procurarse un ingreso por sí misma, la proporción demográfica de ese grupo etario es muy inferior. Así, en los países de ingresos bajos, menos de uno de cada cuatro tiene cobertura previsional, pero sobre una población que representa alrededor de un 3% del total. En contrapartida, en los países de ingresos altos, cerca de la totalidad tiene una jubilación o pensión sobre una proporción de adultos mayores que representa casi un 20% de la población total.

4.3. Las mujeres en edad laboral

Entre las personas en edad laboral, las tasas de inactividad son menores que las observadas entre los jóvenes y los adultos mayores. Sin embargo, la diferencia se encuentra aquí según sexo. Las mayores tasas se encuentran entre las mujeres, por la incidencia que tienen en el cuidado del hogar.

46

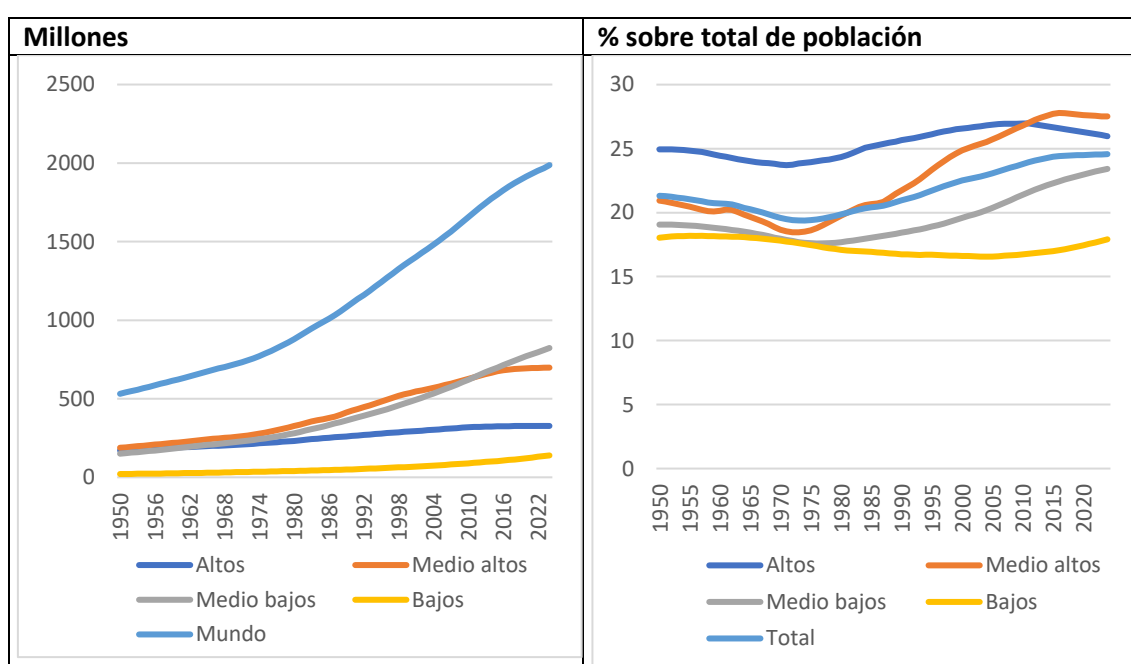
Gráfico 9a y 9b. Tasa de inactividad de mujeres en edad laboral por países según grupo de ingresos. 1990 y 2019



Fuente: elaboración propia, ILOSTAT-OIT.

No se observa una tendencia clara entre los grupos de ingresos. Especialmente en la franja entre 55 y 64 años, excepto entre los países de ingresos bajos, se reduce la inactividad si se compara 1990 contra 2019. Esta reducción crece en magnitud a mayor ingreso de los países. En los de ingresos altos, llega a caer 23 pp. desde 65% a 42% aproximadamente entre 1990 y 2019.

Gráfico 10a y 10b. Población de 25 a 64 años. Mujeres. Por países según grupo de ingresos, 1950-2023.



Fuente: elaboración propia, UN Population Division (2022)

En términos absolutos, la cantidad de mujeres en edad laboral crece en los países de ingresos bajos y medio bajos, mientras que entre los de ingresos altos y medio altos su evolución parece haberse estabilizado en los últimos años. En términos de su peso relativo sobre el total de la población se observan oscilaciones con un repunte desde la década del setenta, claro que su peso varía influido según el diferente ritmo de crecimiento de la población adulta mayor y de decrecimiento de la población

infantil y joven⁶. En los países de ingresos altos esa tendencia parece comenzar a revertirse, como parte de la disminución de la población edad laboral en su conjunto. En ese contexto, la reducción de la inactividad en los países de altos ingresos indica un mayor número de ellas pasan a participar del mercado de trabajo.

5. Grupos de ingresos y sesgos

No sólo los diferentes grupos de población presentan rasgos distintos, sino que en algunos casos pueden variar según grupos de países. Esta heterogeneidad aparece desatendida en las estimaciones internacionales sobre superpoblación. De allí la necesidad de sistematizar los posibles sesgos que su omisión implica.

Sin pretender agotar todos los elementos presentados, podemos destacar algunas tendencias, especialmente en función de nuestros objetivos y en términos del peso relativo de los distintos grupos:

Grupo	Tendencias destacadas	Fenómenos asociados
Adolescentes y jóvenes	Aumento de la inactividad en todos los países Reducción de peso de demográfico	Extensión de la escolarización
Adultos mayores	Mayor inactividad a mayor ingreso Crecimiento de peso demográfico	Extensión de sistemas de previsión social
Mujeres en edad laboral	Mayor reducción de inactividad a mayor ingreso (excepto en países de ingresos bajos) Reducción de peso demográfico en países de ingresos altos	Incorporación en mercado de trabajo

Varias de estas tendencias y fenómenos aparecen exacerbadas en los países de altos ingresos. Esto no significa que no puedan aparecer en otros grupos de países, sino que, a la luz de las decisiones realizadas por las estimaciones existentes reseñadas, el criterio de incluir o excluir la población inactiva en su conjunto o en diferentes

⁶ El peso de las mujeres en relación a la población de 25 a 64 años es relativamente similar durante todo el período: baja de en torno de 51% a por encima del 49% en setenta años en todo el mundo, con un descenso mayor en los países de altos ingresos, de más del 52% a 49%.

frangias etarias puede afectar entonces efectivamente la estimación de la superpoblación en ellos.

Especialmente, si se excluye a los adultos mayores, el resultado será una subestimación mayor de la porción que corresponde a la superpoblación que para el capital aparece como un peso muerto en los países de altos ingresos, donde ese grupo llega a pesar seis veces más que en los países de bajos ingresos (20% contra 3%). En estos últimos además hay más probabilidad de que queden encubiertos como población ocupada, ya que sólo una parte acotada puede subsistir mediante al acceso a una jubilación: la tasa de inactividad allí era de 58% contra un 85% en los países de altos ingresos, la cobertura del sistema previsional, 23% contra 97% respectivamente.

A su vez, esta omisión hace crecer la incidencia de la población infantil y joven, mayor en los países de bajos ingresos y donde, a pesar de la tendencia mundial a la expansión de los sistemas educativos, menor es su escolarización. Aun cuando se encuentra descendiendo desde hace dos décadas, la población menor de 15 años allí reúne a un 41% y otro 20%, a los jóvenes entre esa edad y los 24 años. La matriculación bruta en la secundaria, aun creciendo, apenas supera el 24%. Compárese con los países de altos ingresos donde el peso de ambos rangos etarios se reduce a alrededor de 16% y 11% respectivamente, pero con una escolarización universalizada.

Finalmente, sólo recortando la población en edad laboral, la significativa incorporación de mujeres en el mercado laboral también supone una tendencia a una menor incidencia de la inactividad femenina en los países de altos ingresos, especialmente en las últimas tres décadas, cuando pasó de 65 a 42%. En contraste, en los países de bajos ingresos, un peso reciente similar (42%) esconde un leve aumento desde un 39%.

En su conjunto en el mundo crece la inactividad, de un 35 a un 40% en poco más de tres décadas. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en los restantes grupos, en los países de altos ingresos se mantiene estancada en torno del 40%. Esta proporción es resultante de tendencias contradictorias: una leve reducción en la

altísima tasa entre la población adulta mayor (grupo que a su vez crece en términos demográficos) y una disminución más amplia de la tasa femenina en edad laboral compensan el aumento de la inactividad entre la población joven, la cual de conjunto tiene un menor peso demográfico relativo.

El recorte de una medición de la superpoblación incorporando solo los inactivos en edad laboral, disminuye su incidencia en los países de altos ingresos. La ampliación hacia la población joven (e incluso infantil) produce un efecto similar, puesto que sobre-representa el peso que este grupo tiene en los países de menores ingresos.

6. Las modalidades constantes de la superpoblación relativa: ¿qué nos dicen los rasgos de la población ocupada acerca de la inactiva?

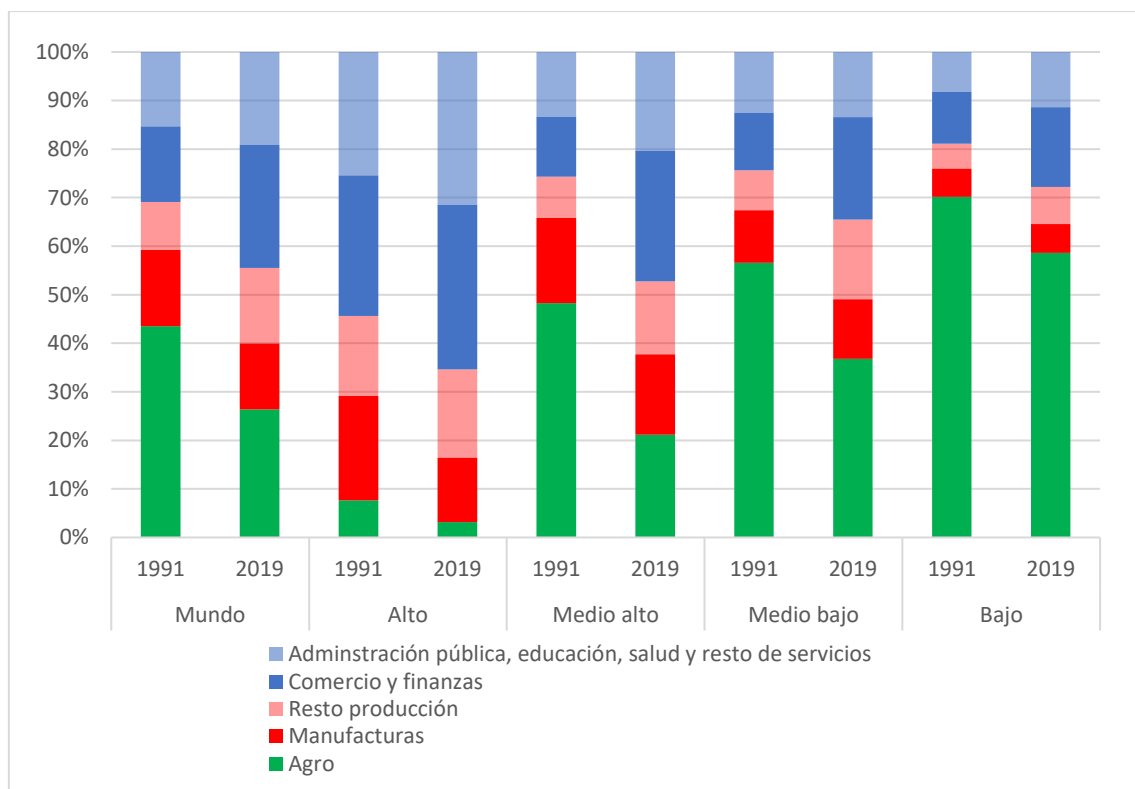
La subestimación de estos sesgos, en parte reside en que, en el abordaje de la superpoblación, la inactividad no sólo aparece como un conjunto más o menos indiferenciado, sino débilmente puesta en relación con las características de la estructura social sobre la cual reposa, a las cuales podemos acceder a partir de la población activa, y más precisamente la ocupada. En términos gruesos, la pregunta sería: si la inactividad es definida por la negativa (lo “no activo”), ¿respecto de qué tipo de actividad se delimita?

Por eso, antes de continuar avanzando con los rasgos específicos de la inactividad en los países de capitalismo avanzado, analizaremos comparativamente la composición de la población ocupada, de la cual, y con diferentes mediaciones, depende la población inactiva. Este análisis nos permitirá dar cuenta de rasgos específicos de la estructura social de estos países, y a partir de allí, interpretar de mejor manera los sesgos señalados en el punto anterior.

Una primera caracterización surge del grado de desarrollo de la división del trabajo social según la forma en que la población se distribuye en sus diferentes esferas. Aquí consideraremos cinco grandes agrupamientos: agro, industrias manufactureras, resto de las ramas de la producción (minería, energía, construcción, transporte), comercio y finanzas, y finalmente, administración pública, educación, salud y otros servicios.

Mientras que en los países de altos ingresos la población ocupada en el agro representaba ya a comienzos de la década del noventa a un exiguo 8% de la población, treinta años más tarde es sólo el 3%. A medida que desciende el ingreso, mayor ésta población, aun cuando la tendencia a la reducción se observa en todo el globo y en todos los grupos: así, en contraste, en los países de bajo ingreso aún reúne a casi el 60%.

Gráfico 11. Población ocupada según ramas de actividad y por países según grupos de ingreso. 1991 y 2019.

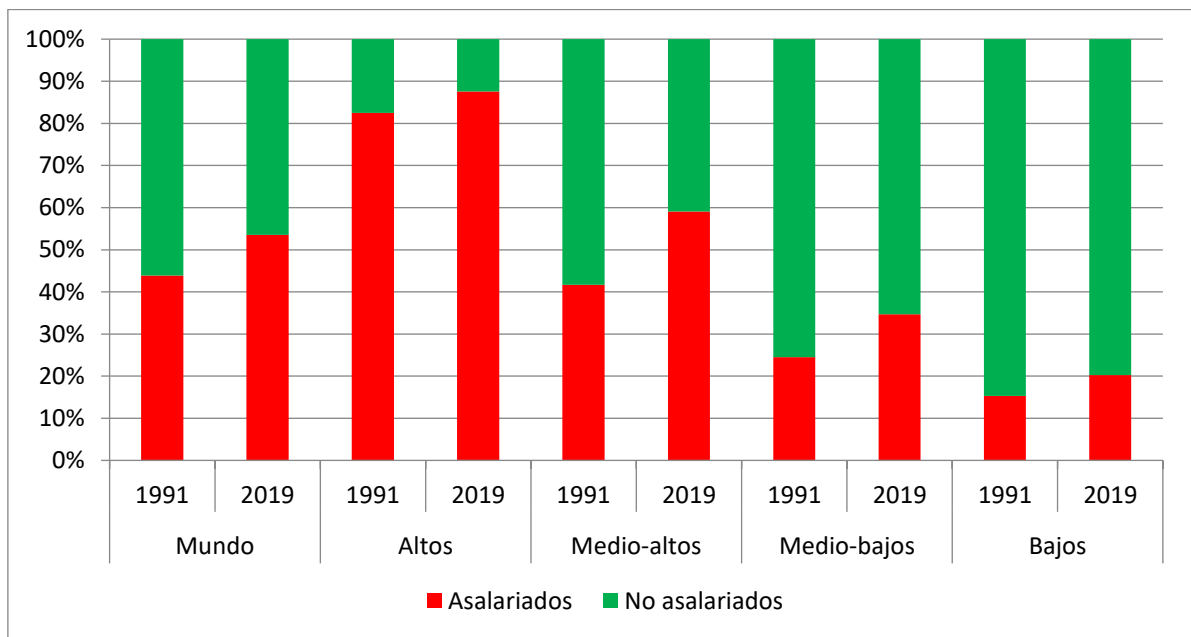


Fuente: elaboración propia, ILOSTAT-OIT

El peso del agro indica hasta qué punto subsisten relaciones basadas en la propiedad personal o comunal de la tierra bajo la forma del campesinado. No porque necesariamente toda la población agrícola esté compuesta por campesinos, sino porque su peso manifiesta hasta qué punto no se ha desenvuelto aún la división social del trabajo y la agricultura no ha devenido en una rama de la industria. Por eso estos países son también aquellos donde las relaciones salariales están aún muy

restringidas. La mayoría de la población son no asalariados, principalmente trabajadores por cuenta propia o familiares. En los países de bajos ingresos los asalariados representan, aun en crecimiento, sólo una quinta parte de la población ocupada.

Gráfico 12. Población ocupada según categoría ocupacional, por países, según grupo de ingresos. 1991 y 2019.



Fuente: elaboración propia, ILOSTAT-OIT.

Basta contrastar con el peso de este mismo grupo en los países de altos ingresos, donde la proporción es la contraria: casi el 90% de la población es asalariada. En estos países, sólo una porción de esta población asalariada trabaja en ramas industriales (en sentido amplio), alrededor de un tercio. El grueso lo hace o bien en ramas de la circulación de mercancías y capitales, como el comercio y las finanzas, o en bien en la administración pública, seguridad y defensa y otras actividades a cargo del estado o de servicios personales. Esta distribución es expresión de que, a mayor grado de desarrollo capitalista una base de población productiva más restringida produce un mayor excedente bajo la forma de plusvalía que permite sustentar a población ocupada, sea en el intercambio de esa riqueza ya producida, sea en actividades ofrecidas públicamente por el aparato estatal, sea en servicios para

consumo de la renta personal. Aunque puede tratarse de ramas necesarias para el desarrollo de la producción, esto no quiere decir que produzcan un excedente en términos capitalistas, más bien, consumen plusvalor producido previamente, y por eso, el peso de estos sectores bajo la forma asalariada constituye un indicador del grado avanzado de desarrollo en profundidad de las relaciones capitalistas, donde menos obreros productivos producen más excedente para otra parte de los trabajadores desplazados que puede ser destinada al sustento de otras actividades o bien... quedar en condición de superpoblación relativa⁷.

Precisamente, aunque no en forma exclusiva, es en las ramas de servicios, que predominan en los países de altos ingresos, donde además han comenzado a expandirse formas de intermitencia conocidas como “empleo atípico” (OIT, 2016b): a tiempo parcial, a demanda, temporario, por agencia, por cuenta propia “dependientes”, etc. Algunas de ellas son consideradas en las estimaciones de superpoblación⁸. Se trata de formas contractuales que consagran legalmente una base irregular de trabajo, en general asociadas a peores condiciones laborales y a una mayor facilidad para el capital de contratar y despedir. Esta parte de la fuerza de trabajo queda disponible -porque es vendida parcialmente, sea durante sólo una parte de la jornada, de la semana o por temporadas-, y por ende, excedente. Se encuentra en condiciones asimilables a la modalidad estancada, de la cual forman parte, trabajadores especialmente urbanos que apenas logran emplearse sobre una base irregular.

Por el contrario, el campo es el asiento de la forma de superpoblación latente, que se va acumulando entre la población rural a medida que se desarrolla el capitalismo en el agro, predominante en los países de bajos ingresos. La forma característica es la que sucede en la familia campesina. En la medida en que no puede competir con la

⁷ La estadística laboral suele desglosar a partir de las grandes categorías de agricultura, industria y servicios. Esta clasificación no coincide en términos estrictos con la delimitación entre actividades productivas e improductivas en términos de la producción de valor, pero puede considerarse una aproximación gruesa. Sobre la tendencia a que una masa de trabajadores “no productivos” repose en una masa mayor de trabajadores “productivos”, ver (Marx, 1980, pp. 199-200).

⁸ Especialmente, Benavav (2015) considera algunas de ellas, aunque se ve obligado a restringirlas menos por razones conceptuales que por la poca disponibilidad de datos.

producción capitalista, sus miembros tienen cada vez menos posibilidades de sostenerse a partir de la misma parcela, la unidad productiva se vuelve cada vez más pobre y cuando finalmente ya no es posible el sustento de todos, una parte debe migrar a las ciudades. Precisamente, como la misma tierra sigue sosteniendo a un hogar cada vez más pobre, su carácter de relativamente sobrante permanece escondido y de allí su denominación.

Salta a la vista que en aquellas sociedades donde el capitalismo está menos extendido, la mayor parte de la población es agrícola y trabaja en forma independiente, el margen para la existencia de la superpoblación latente es mucho más amplio que en aquellos donde el capitalismo está plenamente extendido e incluso su desarrollo en profundidad ha generado una masa asalariada urbana, dentro de la cual, una porción estancada sólo puede encontrar trabajo de forma irregular.

Junto con la latente y la estancada, y donde el capital ya se ha desarrollado lo suficiente para producir las oscilaciones propias del ciclo industrial, existe una superpoblación flotante, sucesivamente atraída y repelida de la producción en los grandes centros industriales y urbanos. En su forma más abierta se presenta como desocupación, y aunque generalmente, se suele asociar mecánicamente desempleo y superpoblación, esta forma se suele presentar de manera mucho más acotada que las dos anteriores. El grueso de los supernumerarios corresponde a las modalidades estancada y latente, y por ende, no se presenta como desempleados sino como ocupados⁹ o como inactivos. Volvamos a estos últimos entonces.

En los países donde predomina la población en el agro mediante formas de producción campesina o de pequeña producción independiente, es probable que una porción de esta población inactiva, compuesta por mujeres, adultos mayores y especialmente jóvenes (y también niños), se constituya como parte de la

⁹ Una primera aproximación considerando la población activa a partir de indicadores de trabajo por cuenta propia y familiar, trabajo informal, subocupación y desempleo según ramas ha permitido constatar el mayor peso de la superpoblación estancada en los países de altos ingresos y en contraste, la persistencia de la latente en el resto del mundo (Donaire, 2024b).

superpoblación latente en el campo. En los países en los que predominan las formas asalariadas en los “servicios”, donde una porción de esos trabajadores ya ha comenzado a tener una vinculación intermitente con la producción, una porción importante de los inactivos, también jóvenes, mujeres, pero aquí especialmente adultos mayores, se constituirá más bien como parte de la superpoblación estancada.

Con esta caracterización, ya podemos avanzar de forma más firme sobre los rasgos concretos en que se manifiesta esta vinculación en el capitalismo avanzado girará el próximo apartado. Luego de ello, retomaremos y concluiremos con las implicancias conceptuales generales. Por el momento, lo que queremos destacar es que los sesgos señalados en el punto anterior afectan directamente a la medición del volumen de la superpoblación y su composición. Esto no significa que la superpoblación no se presente en los restantes países, pero sí que las mediciones existentes suelen introducir sesgos que obliteran más inmediatamente la medición no en ellos sino en aquellos donde las relaciones propias del capital se encuentran más desplegadas.

7. Los inactivos en los países de capitalismo avanzado

La comparación entre grupos de países ya nos ha permitido ubicar algunos rasgos específicos vinculados a la inactividad en los países de altos ingresos respecto del resto, determinar los sesgos que suponen los criterios adoptados por las mediciones existentes de la superpoblación relativa, y vincularlos a determinadas características de la estructura social de estos países, que nos indican su mayor grado de desarrollo en términos capitalistas. Ahora podemos apuntar y delinear algunas características más puntuales de la población inactiva en estas sociedades. Tomamos como referencia complementariamente algunos informes y estadísticas, principalmente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, que reúne en su mayoría a este tipo de países.

7.1. La población adulta mayor y la cobertura previsional

A medida que se desarrolla el capitalismo y con él, las fuerzas productivas, se extiende la esperanza de vida de la población y por ende, mayor número de personas logran vivir más años. Si en 1950 en los países de altos ingresos menos del 8% de la

población alcanzaba o superaba los 65 años (para sociedades donde la expectativa de vida era de 64,9 años), setenta años más tarde resulta más del doble y supera el 18% (y la esperanza de vida los 80,9 años) (OCDE, 2019)¹⁰.

Este proceso ha sido acompañado por el desarrollo de sistemas de previsión social para sustentar a la población adulta que superó la edad de trabajar. En 1900 menos del 3% de los países del mundo contaba con un sistema de protección a la vejez, en 1960 eran la mitad, en 1990 ya superan el 90% y en 2020 superan el 99%. Aunque desigual, las estadísticas estiman su cobertura en un 77% de la población en condiciones de ser jubilada (OIT, 2024).

Una proporción cada vez mayor de adultos que ya pasaron la edad laboral es sustentada por sistemas previsionales cada vez más extendidos. Si a esto se agrega que el descenso de la tasa de fecundidad produce tendencialmente una menor población activa, se plantea lo que suele presentarse como una “bomba” de origen meramente demográfico: la dificultad de financiamiento de estos sistemas. De allí, la promoción de reformas jubilatorias que contengan el creciente número de jubilados tales como el aumento de la edad reglamentaria y el endurecimiento de los requisitos para acogerse. Medidas que se proponen avanzar mediante la reducción de lo que los cuadros del capital financiero denominan como “generosidad” de las prestaciones públicas, la promoción de instrumentos financieros para el ahorro voluntario y la aplicación de políticas que “incentiven” a los adultos a seguir trabajando (Amaglobeli, Gaspar y Era, 2020; Bloom y Zucker, 2023).

Como resultado de la caída en la tasa de fecundidad, particularmente en los países que componen la OCDE, se proyecta que la población en edad laboral decrezca un 10% entre 2020 y 2060. Se trata de países donde la expectativa de vida luego de los 65 años se incrementó de 13,7 años en 1960 a 19,8 en 2020. Se estima que crezca a 22,6 en 2050. El peso de la población de 65 años o más pasó así de 14% en 1950 a 31% en la actualidad. Se proyecta que para 2050 sea más de la mitad.

¹⁰ A menos que se indique lo contrario, los datos citados en este apartado fueron tomados de esta fuente.

Aún con la postergación de la edad jubilatoria, se calcula que el aumento en la expectativa incrementa la proporción de años que una persona pasa retirada en proporción a su vida adulta. Esta especie de consuelo a futuro no elimina la resistencia a estas medidas: “aumentar la edad de jubilación siempre es impopular, por razones que todo el mundo comprende bien” (OCDE, 2019, p.38, traducción propia).

La situación es agravada por la incidencia del trabajo “atípico” sobre los sistemas jubilatorios. En conjunto en los países de la OCDE estas situaciones reúnen a uno de cada tres ocupados. En general, tienen menores ingresos y, por ende, aportan menos a la financiación del sistema previsional. En promedio, hacia 2016 los trabajadores temporarios y a tiempo parcial ganaban 50% de lo que recibía un trabajador a tiempo completo, y los trabajadores por cuenta propia poco más del 80%. Según los países, pueden existir variedad de situaciones: algunas pueden no generar derecho a jubilación o bien generarlo a partir de un período, horario o ingreso mínimo. Muchos de estos trabajadores suelen permanecer fuera del trabajo “típico” por un largo período, con mayores posibilidades de caer en el desempleo y con trayectorias interrumpidas de contribución al sistema previsional. La interrupción de la trayectoria laboral (por ejemplo, durante 5 años de desempleo) supone en promedio una reducción de 6,3% de la pensión en los regímenes obligatorios. Como los sistemas de pensión fueron pensados sobre la base de trayectorias estables y lineales, el desarrollo de estas formas plantea problemas para las perspectivas de las futuras generaciones de retirados. Una porción de estos trabajadores no podrá acceder a una jubilación o lo hará con ingresos menores.

Esto en lo que hace a la incidencia a futuro. Pero hay otro elemento más actual: la proporción de personas que exceden la edad laboral trabajando de esa forma. La incidencia de empleo atípico es mayor entre las personas de 65 a 74 años, llega a un 85%, mayoritariamente bajo la forma del empleo a tiempo parcial (entre mujeres) y por cuenta propia (entre varones).

Esto es resultante de la reversión de tendencias previas que habían ido disminuyendo la participación de esta población en la actividad económica. Las

tasas de actividad venían descendiendo desde la década del sesenta hasta llegar a un piso de 15,8% (1985) para el rango de 65 a 69 años y a 6,8% (1982) para el rango de 70 a 74 años. Desde entonces ambas comienzan a subir lentamente con oscilaciones. En 2022 para los primeros fue de 25,2% y para los segundos, 11,9%. A la vez, al interior de los ocupados de ambos grupos creció el trabajo a tiempo parcial, de 37,6% en 1995 (cuando comienza la serie) hasta alcanzar un pico de 53,4% en 2016 y ubicarse en la actualidad en 48,3%. Para los segundos, pasó de 47,5% a 64,2%¹¹.

7.2. Las mujeres y su participación en el mercado de trabajo

La participación de las mujeres en el mercado es promovida bajo la premisa de que aumentaría el crecimiento económico (Dabla-Norris y Kochhar, 2019). En los países de capitalismo avanzado esta promoción ocurre en un contexto donde, tal como señalamos antes, se espera que la fuerza laboral tienda a decrecer significativamente producto del envejecimiento poblacional. Fenómeno que se combina con el de las tasas de fecundidad decrecientes y la postergación de la edad promedio de nacimiento del primer hijo. “En gran medida, este descenso puede atribuirse al aumento del coste de oportunidad de tener hijos, que a su vez está relacionado con los incentivos económicos para que las mujeres trabajen y desarrollen una carrera profesional” (OCDE, 2017, p. 74)¹². Esto en un contexto donde las mujeres que son madres continúan teniendo más probabilidades que las mujeres sin hijos de trabajar menos horas, ganar menos que los hombres o tener que optar por salir completamente de la fuerza laboral. A la par, crece la cantidad de hogares donde las mujeres constituyen el principal proveedor.

Efectivamente, la tasa de actividad ha crecido en los últimos años y se ha reducido la diferencia con los hombres, aunque persiste. Era de 75,8% entre varones y 56,9% para las mujeres en 2007 (diferencia de 18,9 pp.), en 2022 pasó a 76,6% contra

¹¹ Los datos están disponibles para su consulta en el sitio web de OECD, <https://data-explorer.oecd.org/>

¹² A menos que se indique lo contrario, los datos de este apartado fueron tomados de esta fuente.

62,2% (diferencia de 14,4 pp.). El empleo por menos horas es el principal factor que explica la diferencia de ingresos entre unos y otros. Entre quienes están ocupados, el trabajo a tiempo parcial (menos de 30 horas semanales) tiene mayor incidencia entre las mujeres. Aunque su proporción no parece haber variado a lo largo de los años: en 1976 era 23,7% (contra 5,9% para los hombres). En 2022, 24% y 9,6%, respectivamente. En todo caso, crece su incidencia entre los varones¹³.

Las trayectorias laborales de las mujeres son, en promedio, un tercio más cortas que las de los hombres y tienen muchas más probabilidades de implicar trabajo a tiempo parcial. En casi todos los países, las mujeres cambian más a menudo la jornada de trabajo que los hombres, y también es más probable que entren y salgan del mercado laboral (OCDE, 2017, p.170.) [traducción propia]

La interrupción de la trayectoria y/o la salida prematura del mercado laboral también afectan la jubilación de las mujeres, a lo que se suma su bajo monto por estar sobre-representadas en trabajos peor pagos y en el empleo por tiempo parcial, como en los “servicios” (84% de la rama eran mujeres contra 61% de los hombres en 2015). En la Unión Europea sus principales ocupaciones son las de vendedoras, limpiadoras, trabajadoras de cuidado personal, maestras de educación inicial y primaria, y secretarías.

59

7.3. Los jóvenes y la expansión del sistema escolar

La participación laboral de los jóvenes viene descendiendo históricamente en los países de la OCDE. Para el rango entre los 15 y los 24 años, en la década del sesenta la tasa de actividad era mayor al 60%, pero desde la década del 2010 se encuentra en torno del 46% en promedio (OECD, 2024). Como hemos visto, esta reducción sucede a medida que se expanden los sistemas educativos: la tasa bruta de matriculación terciaria pasó de 23 a 79% desde 1970 a 2022 (Banco Mundial, 2024b).

Esto transformó en una anomalía a aquellos que no se encuentran escolarizados, pero tampoco se encuentran trabajando y dio lugar al análisis del fenómeno de los

¹³ Los datos están disponibles para su consulta en el sitio web de OECD.

jóvenes “que no están ocupados, en la educación o en formación” (NEET por sus siglas en inglés, “ni-ni” en castellano). Estos “ni-ni” se han movido de forma oscilante en las últimas décadas: con excepciones, desde 1999 hasta 2021 entre un 13% y un 16% de la franja de 15 a 29 años (OECD, 2024).

En 2012, aunque con variaciones entre países, los jóvenes de ese rango etario se descomponían aproximadamente de la siguiente manera: a) 35% estudiantes no ocupados, b) 11% estudiantes ocupados, c) 39% ocupados no estudiantes, d) 6% desocupados “ni-ni”, e) 9% inactivos “ni-ni”, compuesto por un grupo heterogéneo de padres y madres solteros, individuos con problemas de salud y trabajadores desalentados (Carcilo et al., 2015)¹⁴. La proporción de estos denominados “ni-nis” es mayor entre mujeres (19%) que entre hombres (14%).

En la mayor parte de los países, la mayoría de los llamados “ni-ni” convive con sus padres: más del 60% en países como Estados Unidos, Irlanda, Canadá, Países Bajos, Francia, Alemania, Austria, Nueva Zelanda, Estonia, Australia y Reino Unido, e incluso más del 80% en países como Eslovaquia, Grecia, Portugal, Hungría, Italia, Polonia, España, Eslovenia, Chequia. Se trata de población ya adulta: sólo 16% tienen menos de 20 años.

Un estudio de seguimiento durante 48 meses de tres cohortes de 16 años (de los años 2005 a 2007) en una selección de países europeos mostró que las trayectorias que incluyen la condición de “ni-ni”, sea de la escuela hacia el desempleo o la inactividad, sea quienes ya se encontraban como desocupados o inactivos fuera de la escuela precozmente desde el inicio, fueron un 14%. La condición de “ni-ni” puede prolongarse entre 12 a los 33 meses. El 77% de los meses en el desempleo o la inactividad correspondían a trayectorias relacionadas con el abandono escolar prematuro. Esto último en parte podría confirmar que el sistema educativo cumple la función de posponer el ingreso al mercado de trabajo.

¹⁴ Algunos de los datos citados en este apartado provienen de esta fuente, a menos que se indique lo contrario.

Esto no quiere decir que aquellos que, en cambio, estén efectivamente ocupados no puedan constituir parte de la superpoblación relativa. Allí encontramos elementos que reflejan también su repulsión parcial de la actividad económica. Entre los jóvenes de 15 a 24 años el empleo a tiempo parcial se mantenía entre un 18 y un 22% del empleo total (con picos excepcionales) desde 1976 hasta el 2000. Comienza a crecer hasta alcanzar el 30% en 2011 y se mantiene en esa cifra desde entonces. Entre los 25 y 29 años, creció más lentamente desde un 7% en 1976 hasta superar el 12% entre 2011 y 2015 y desde entonces no baja del 10%. El trabajo temporario entre los jóvenes de 15 a 24 años era de 17% en 1980, creció hasta superar el 24% en 1998 y desde entonces se mantiene en un margen entre el 23 y el 26% del empleo total (OECD, 2024).

El recorrido realizado sobre la comparación entre diferentes grupos de países, entre las características que asume la población donde más incide la inactividad y la profundización sobre los rasgos que afectan a cada uno de ellos, nos ha permitido determinar no sólo la necesidad de evitar abordar a los inactivos como un conjunto uniforme a la hora de conceptualizar su posible lugar en la superpoblación, sino también avanzar en precisión sobre los rasgos específicos que asume en países donde las relaciones capitalistas se encuentran más desplegadas. Intentaremos sintetizar a continuación la conceptualización de estos elementos.

61

8. Conclusiones: la familia trabajadora como reserva

A nivel mundial, pero especialmente en los países de capitalismo avanzado, existe la tendencia a que una proporción cada vez mayor de población avejentada (y de cada vez mayor edad) deba ser sostenida, de conjunto, por una menor proporción de población ocupada a través de sistemas de previsión social.

Esto se presenta como un problema “demográfico”. Bajo esta formulación, se omite que las relaciones entre personas jóvenes, adultas y ancianas están mediadas por la acumulación del capital. Y que menos personas en edad laboral (más estrictamente, en la condición de proletarias, y aún más estrictamente en la condición de proletarias productores de valor) producen una mayor masa de riqueza, bajo la forma de capital que sigue acumulándose en manos de terceros. Sólo una porción

del total de esa riqueza producida permite sustentar a sus pares en edad laboral que cumplen funciones no productivas para el capital en la división del trabajo o cuya función en ella es ser relativamente sobrantes, a aquellas que ya cumplieron algunos de estos papeles y a las generaciones de futuros obreros que se están preparando para ello. En todo caso, lo que se presenta como un drama generacional se reduce, como todo en una sociedad de clases, a la vieja cuestión de quien produce la riqueza y quien se la apropia.

Entre las propuestas de los cuadros del capital para “subsanan” este problema se encuentra la posposición de la edad jubilatoria, un movimiento que a la vez aumenta la población activa y disminuye a la población pensionada. Este “incentivo” para que los adultos sigan trabajando muestra hasta qué punto esa masa de población continúa funcionando como reserva para el capital tal como muestra el crecimiento de la tasa de actividad en ese grupo en los últimos cuarenta años en los países de capitalismo avanzado. Así como la propia condición de reserva no es modificada por el mayor o menor número de desocupados que eventualmente logren ser empleados, de la misma manera, que este proceso afecte a una porción mayor o menor de esta población no altera esa misma condición y las posibilidades siempre elásticas del capital de echar mano de este peso muerto y hacerlo vivo.

62

Sin embargo, a la par, en ese mercado de trabajo que se va secando de población en edad laboral, y al cual serán incorporados una parte de los adultos mayores, uno de cada tres personas se encuentra ya parcialmente repelida de la actividad económica, sea en su jornada, bajo la forma del empleo a tiempo parcial, sea potencialmente por períodos más largos, bajo la forma del trabajo temporario o del auto-empleo aparente. Para colmo, debido a las propias condiciones contractuales, este tipo de trabajadores contribuye en menor medida al financiamiento de la previsión social, aumentando el estrés de ese sistema y disminuyendo sus propias posibilidades de jubilación futura en tiempo y forma. Al mismo tiempo, la población que debe seguir trabajando aun a pesar de haber pasado la edad activa, tiende a trabajar bajo esos regímenes.

En los países de capitalismo avanzado, se trata del mismo mercado de trabajo en el que se alienta que aumente la participación femenina, donde el trabajo a tiempo parcial, la intermitencia laboral y la menor remuneración tienen ya tradicionalmente mayor incidencia entre las mujeres, y en el cual se encuentran sobre-representadas ocupaciones que tradicionalmente son reclutadas entre la reserva, como la limpieza, el comercio o el cuidado de personas.

En el caso de los jóvenes se observa la tendencia contraria, el acceso y la permanencia en los niveles secundario y terciario tienden a postergar el ingreso al mercado de trabajo: la mayor parte de los jóvenes que no están ocupados, son estudiantes. Sin embargo, subsiste una porción restringida pero significativa por fuera de ambas instancias que engrosa abiertamente la porción de supernumerarios, conformada mayoritariamente por jóvenes veinteañeros, buena parte de los cuales conviven con sus padres. A pesar de la expansión del sistema educativo esa porción parece más o menos constante. Esto no impide además que una parte de quienes eventualmente se incorporan al mercado laboral lo hagan de forma irregular, sea bajo la forma del trabajo temporario o parcial. Ni tampoco que, para quienes están contenidos en el sistema educativo, la situación de estudiante sea contradictoria con la de supernumerario, su trayectoria educativa puede encubrir y postergar su manifestación abierta.

63

Cada una de estas porciones se ubica en etapas diferentes en relación al ciclo vital y la reproducción de la clase trabajadora. Una parte ya ha transcurrido su edad laboral y su etapa de trabajo, constituye por sí misma un peso muerto para la producción capitalista. Las mujeres en edad laboral que cumplen funciones domésticas conforman población necesaria para una determinada forma social de organización de la familia obrera, pero a la par pueden ir alimentando un reservorio de fuerza disponible para el mercado de trabajo. Entre los jóvenes que se asoman a la vida laboral una parte ya lo hace en la condición de supernumerario. Toda ellos, mayores, mujeres y jóvenes son parte de la familia trabajadora en países donde las relaciones salariales organizan a la mayor parte de la población. Esto sin mencionar que los propios sostenes de esas familias, sean ellos mismos u otros, puedan ser relativamente excedentes.

Dicho de otra manera, en las sociedades con un mayor desarrollo capitalista en extensión y profundidad es también mayor la población que está ligada a la condición de asalariada, y por ende, la familia trabajadora que reposa en ese vínculo para su reproducción, sea directa o indirectamente (a través del sistema previsional). A medida que la población que ya pasó de la edad laboral crece cada vez más en volumen, bajo los límites impuestos por el modo de producción, y aun cuando una menor población activa produzca un mayor excedente, el resto que deja la apropiación capitalista de la riqueza resulta insuficiente para sostenerla. La alternativa de postergar la edad de retiro de los trabajadores, entre otras medidas, busca que este peso muerto se revitalice como reservorio de fuerza de trabajo. De la misma manera, se promueve que se incorpore la reserva existente entre la población femenina en edad laboral aún no incorporada al mercado de trabajo (en familias que ya mayoritariamente dependen de un salario). En ambos casos, esa incorporación se produce en un mercado de trabajo donde ya tienen fuerte presencia relaciones contractuales que bajo diversas formas expresan irregularidad e intermitencia, y en última instancia, repulsión parcial respecto del capital, y por ende, la existencia de una superpoblación relativa aún entre la población ocupada. Es allí donde la población joven, decreciente en volumen, y que, aún con una escolaridad prolongada que tiende a postergar su ingreso al mercado de trabajo, en parte no puede ser contenida por el sistema educativo, y encuentra similares dificultades para integrarse.

Adultos que ya trabajaron como asalariados, mujeres e hijos de asalariados, todas las partes de la familia obrera se constituyen o proveerán a la futura reserva. Que esta situación se presente en países de capitalismo avanzado donde la repulsión de la actividad productiva parece haber consolidado una base irregular e intermitente de trabajo para una porción importante de los trabajadores activos, pueda constituir un indicador de que en la fase que atraviesa el capitalismo en la actualidad, y aún con una masa significativa de población obrera repelida, ningún reservorio de fuerza de trabajo resulte suficiente para presionar contra los asalariados y asegurar la acumulación de capital.

Dejamos planteada esta hipótesis, pero los elementos presentados ya mostrarían que, para el capitalismo ninguna masa resulta “marginal” en términos de la presión que ejerce sobre la población trabajadora para procurar su sustento. En todo caso, en términos de modalidades constantes, el peso muerto de estas categorías tiende a formar parte, a medida que avanza el capitalismo, de la forma estancada de la superpoblación. Las distintas alternativas empíricas que omiten o consideran sólo parcialmente a la población inactiva en la medición de la población relativamente excedente tienden a subestimar precisamente esta modalidad, que adquiere mayor presencia a mayor desarrollo capitalista. Dejamos sentada esta base para continuar en la investigación a futuro.

¿Cómo se cita este artículo?

DONAIRE, R. (2025). Problemas metodológicos para la medición de la superpoblación relativa: las porciones encubiertas bajo la categoría de “inactivos” y el sesgo en los países de capitalismo avanzado. *Argumentos. Revista de crítica social*, (31), 25-69. [link].

65

Bibliografía

Amaglobeli, D., Gaspar, V. y Era, D.-N. (2020). Envejecer sin empobrecer. *Finanzas y Desarrollo*, 57(1) 31-34.

Anthias, F. (1980). Women and the Reserve Army of Labour: A Critique of Veronica Beechey. *Capital & Class*, 4(1), 50–63.

Barret, M. (1986). *Women's oppression today. Problems in Marxist feminist analysis*. Verso.

Bruegel, I. (1979). Women as a Reserve Army of Labour: A Note on Recent British Experience. *Feminist Review*, 3(1), 12–23.

Donaire, R. (14-15 de octubre 2020). *Crisis capitalista mundial en tiempos de pandemia. Una mirada desde nuestra América*. Simposio virtual Nuestra América: desafíos y alternativas. Grupo de trabajo CLACSO Crisis y economía mundial.

Donaire, R. (2024a). Superpoblación relativa: a Argentina no contexto global no início do século XXI. *Despierta*, 11(15), 37-58.

Donaire, R. (2024b). Las modalidades constantes de la superpoblación relativa. Un intento de medición a comienzos del siglo XXI. En P. Varela, G. Gutiérrez Rossi y M. Cambiasso. *¿Hacia dónde va el trabajo? Informalidad, digitalización y reproducción social en América Latina* (pp. 173-194) CEIL-CONICET, CITTA.

Donaire R. y Rosati, G. (2023). *Los que sobran (para el capital). Los trabajadores argentinos entre el activo y la reserva*. Grupo Editor Universitario.

Donaire, R., Rosati, G. y Mattera, P. (2021). *Pobreza y desarrollo capitalista en el mundo, 2005-2015*. <https://relatsargentina.com/documentos/RA.1-EAyTA/2024.EmpleoPrecario.Donairees5.pdf>

Banco Mundial. (2024a). *World Bank Country and Lending Groups*. The World Bank. <https://datahelpdesk.worldbank.org/knowledgebase/articles/906519>

Banco Mundial. (2024b). *Indicators*. World Bank Data. <https://data.worldbank.org/indicator>

Benavay, A. S. (2015). *A global history of unemployment: surplus population in the world economy 1949-2010* (Tesis de Doctorado). Universidad de California.

Benston, M. (1969). *La economía política de la liberación de las mujeres*. Boletín Documental sobre la Mujer, Vol. 2, Nro. 70/2. Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América Latina.

Bernards, N. y Soederberg, S. (2021). Relative surplus populations and the crises of contemporary capitalism: Reviving, revisiting, recasting. *Geoforum*, 126, 412-429. doi: <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2020.12.009>

Bernstein, H. (2023). Where is population in “surplus population”? *Focal. Journal of Global and Historical Anthropology*, (97), 79–88. <https://doi:10.3167/fcl.2023.970107>

Bloom, D. E. y Zucker, L. M. (Junio de 2023). Aging is the real population bomb. *Finance & Development*, (60), 58-61.

Carcilo, S., Fernández, R., Königs, S. y Minea, A. (2015). *NEET Youth in the Aftermath of the Crisis: Challenges and Policies* (Social, Employment and Migration Working Papers No. 164). OECD.

Collins, R. (2015). Ya no hay escape: el fin de las posibilidades de empleo para la clase media. En I. Wallerstein, R. Collins, M. Mann, G. Derluigian y C. Calhoun, *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 47-87). Siglo XXI.

Dabla-Norris, E. y Kochhar, K. (2019). Cerrar la brecha de género. *Finanzas y Desarrollo*, 56(1), 6-11.

Davis, M. (2006). *Planet of slums*. Verso.

Foster, J. B., McChesney, R. W. y Jonna, J. (2011). The global reserve army of labor and the new imperialism. *Monthly Review*, 63(6).

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1985). *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva: la situación de los grupos sociales fundamentales en la Argentina actual*. CICSO.

Iñigo Carrera, N. y Podestá, J. (1991). Población movilizada: *la formación de una 'infantería ligera' para el capital. Argentina 1988-1990*. CICSO.

Karataşlı, S. S. (2022). Surplus Populations, Working-Class Struggles and Crises of Capitalism: A World-Historical Materialist Reconceptualization. En A. Piva, A. y A. Santella, *Marxism, Social Movements and Collective Action* (pp. 207-250). Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-12474-7>

Marx, K. (1980). *Teorías de la plusvalía I*. Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1986). *El Capital. Crítica de la economía política*. Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. (1997). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Siglo XXI.

Morton, P. (1971). A woman's work is never done. En E. H. Altbach (Comp.), *From feminism to liberation*. (pp. 211-227). Shenkman.

Munck, R. (2013). The Precariat: a view from the South. *Third World Quarterly*, 34(5), 747-762. doi:10.1080/01436597.2013.800751

Nielson, D. y Stubbs, T. (2011). Relative surplus population and uneven development in the neoliberal era: theory and empirical application. *Capital & Class*, 35(3), 435-453.

Nun, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Fondo de Cultura Económica.

Organización Internacional del Trabajo. (2016a). *Key Indicators of the Labour Market* (9a ed.). OIT.

Organización Internacional del Trabajo. (2016b). *Non-standard employment around the world. Understanding challenges, shaping prospects*. OIT.

Organización Internacional del Trabajo. (2024). *World Social Protection Dashboards*. OIT. <https://www.social-protection.org/gimi/WSPDB.action?id=19>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2017). *The pursuit of gender equality: an uphill battle*. OECD.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. (2019). *Pensions at a Glance 2019: OECD and G20 Indicators*. OECD.

Sassen, S. (2007). *Los espectros de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.

Seiffer, T. (2024). *Capital, transformaciones de la clase obrera y olas del feminismo*. Larga Marcha.

Simeral, M. H. (1978). Women and the Reserve Army of Labor. *Insurgent Sociologist*, 8(2-3), 164-179.

Varela, P. (2020). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 16(8), 71-92.

Vogel, L. (2013). *Marxism and the oppression of women: toward a unitary theory*. Brill.

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Siglo XXI.